

TEMPORADA

LINARES

TALAVANTE, EL COLOSO REENCARNADO

Ir de rosa y oro en Linares es un signo respetuoso y señorial. Es honrar la memoria de aquel que murió en su arena hace casi sesenta años.

Y también una declaración previa de intenciones, porque así se vistió el Monstruo aquel día, y porque ese terno embutía año tras año a José Tomás, el último torero que ha enamorado hasta los tuétanos a esta plaza. No vamos a huir de comparaciones, aunque cada cual tenga su identidad. Uno no puede evitar hacerlas.

En esa forma de lancear con natural lentitud, o a la manera de, en los medios, echarse el capote a la espalda y esperar hasta el último momento, cuando los corazones están encogidos, para embarcar por gaoneras la embestida citada desde lejos, o de terminar su faena por ceñidísimas manoletinillas justo en el mismo sitio donde "Islero" hirió de muerte a Manolete.

Y Linares no olvida, por eso la tarde noche del día 30 esta plaza volvió a perder la cabeza por alguien que se entregó en cuerpo y alma a su causa. Como uno de esos antiguos colosos convertidos ya en leyenda, Alejandro resucitó en su arena valores perdidos, esos que ponen a todo el mundo de acuerdo en el toro y en la vida.

Surgió ese Talavante que asombra y pasma al espectador. Es increíble esa forma de irse más allá del pitón contrario, la naturalidad para aceptar el riesgo máximo. Por eso sonaron unos olés distintos, como hace muchos años no se oían en esta plaza, y todos nos volvimos locos recordando tiempos no tan lejanos.

Linares tiene nuevo ídolo, y gracias a él en esta ciudad y en muchas otras no se habla de otra cosa que de toros y, sobre todo, de cómo estuvo ese coloso del toreo llamado Alejandro Talavante. L. M. P



Fotos: González

El toreo mayestático y puro de Alejandro Talavante causó sensación el miércoles 30 en Linares. El diestro extremeño cortó dos orejas y rabo tras una faena colosal, que devolvió a la memoria de los aficionados los más grandes momentos que se han vivido en esa plaza.



En la primera corrida de feria, celebrada el lunes 28, cortó dos orejas y salió en hombros Sebastián Castella. Tanto en el toro del éxito, como en el otro, el diestro francés demostró su capacidad y claridad de ideas.

LINARES • FERIA DE SAN AGUSTÍN

Don Francisco, el generoso

Lunes 28 de agosto

LUIS MIGUEL PARRADO

Así le acabarán llamando al presidente del coso de Linares, ése que antes daba categoría a los que triunfaban en su arena. Pero eso era antes, porque ahora se pueden cortar cuatro orejas en esta plaza y salir uno de allí sin acordarse prácticamente de nada.

Bueno, sí, de varias trincerillas de Curro Díaz con las que cualquier artista del pincel podría hacer preciosos carteles. O también de cinco o seis naturales que el torero de la tierra dibujó con gran sabor, aunque sin continuidad, porque el astado era venero en año de sequía. Aunque su lote duró muy poco, también es verdad que en el que abrió plaza sobró que se metiera tanto con él de primeras —quizá las

ganas de triunfar— y el otro que estuviera tanto tiempo debajo del peto.

La gran bronca que recibió el palco presidencial por no conceder la oreja a Sebastián Castella fue clave para que, a partir de ahí, aflojara el pañuelo. Y no se la dio por un trasteo en el que destacó un quite por altaneras y en el que no tuvo enemigo. O sí, un manso que poco quería saber de la pelea y al que un inmenso Curro Molina bregó como sólo puede hacer alguien llamado a ser un lidiador de época. Cortó Castella dos orejas del quinto, protestado de salida por flojo y con muy poca raza después, ante el que anduvo más que sobrado, mostrando que, hoy por hoy, es uno de los diestros con mayor capacidad y que más claro lo ve.

Nula opción tuvo José María Manzanares con su primero, deslucido hasta la exasperación. Porfió de principio a fin con el sexto, el peor del encierro, al que pasaporte de una eficaz estocada que valió la oreja.

En fin, rasero bajo y generosidad para todos menos con los anunciados (y rechazados) toros jiennenses de Guadalmena, a los que se hizo una injusta escabechina en el reconocimiento veterinario. Anda que no nos acordamos de ellos... ●

LINARES • JAÉN LUNES 28 DE AGOSTO



Primera de feria. Algo más de media entrada. Mucho calor.

6 TOROS DE LUIS ALGARRA, bien presentados, pero deslucidos, con muy poca raza y sin fuelle. 2º y 6º, mansos, y éste el más brusco del encierro. Pesos: 530, 550, 480, 525, 490 y 520 kilos.

CURRO DÍAZ (burdeos y oro):

Ovación y oreja.

SEBASTIÁN CASTELLA

(purísima y oro):

Vuelta tras fuerte petición y dos orejas. Salió a hombros.

JOSÉ MARÍA MANZANARES

(azul rey y oro):

Silencio y oreja.

Magistral brega de Curro Molina al 2º. Se guardó un minuto de silencio en memoria del LX aniversario de la muerte de Manolete.



El Fandi y Alejandro Talavante, abrieron la puerta grande de la plaza de Linares el miércoles 30, en la tercera corrida de la feria de San Agustín.



Verónica de El Cid, que realizó una faena con altibajos al tercero y no cuajó plenamente al sexto, al que no obstante cortó dos orejas.



José María Manzanares porfió con el complicado sexto de Luis Algarra, el lunes 28. Cortó una oreja.



El Cid salió en hombros el martes 29, tras obtener dos apéndices de un buen toro de Zalduendo.



Curro Díaz abrió la feria de Linares el lunes 28, con una actuación de detalles muy artísticos.



Precioso ayudado por bajo de Finito de Córdoba, en la segunda corrida de feria.



En ese mismo festejo, Enrique Ponce también cuajó una actuación clásica y artística.



Talavante, con los máximos trofeos que el día 30 obtuvo de su primer toro.

Ponce y Finito, toreo de cine

Martes 29 de agosto

Hoy toca contar una película: ésa en la que un torero corta dos orejas de teleserie mientras los otros (o sea, **Enrique Ponce** y **Finito de Córdoba**) protagonizan un clásico... y se marchan a pie. Vaya por delante que lo más rotundo de la tarde corrió a cargo de **Juan Serrano**. Diez o doce naturales, ya en la segunda parte de su actuación, con media bamba arrastrando por la arena y llevando al toro hasta el final resultaron inmensos. Fue el resultado de haber estado inteligente con un "zalduendo" que se fue fijando a lo largo de la lidia, y al que **Finito** cuidó no prolongando las series ni atacándole entre muletazos. No anduvo nunca a gusto en la cara del desclasado quinto, y como él no es torero de medias tintas,

tampoco alargó aquello más de lo necesario.

Ponce impartió su habitual lección en el cuarto, un toro mansurrón que se desengañó pronto. Pero surgió el maestro **Enrique** y, cuando parecía que no tenía un muletazo más porque se quería rajar con descaro, empezó la verdadera faena. Con el burel metido en el canasto le robó dos series de mérito y, ya refugiado en tablas, unos cuantos naturales impensables. Y entonces, después de haber andado perfecto en colocación, terrenos y alturas, llegó su único borrón: la espada. El mismo que tuvo ante el que abrió plaza, manso sin raza que acabó completamente acobardado.

El Cid salió a hombros con el mejor lote. Pero hubo demasiados altibajos con el tercero, que se movió aunque le faltó el último tranco, y estuvo por debajo del sexto, que tuvo quince arrancadas de lujo. Y el sevillano anduvo tenso, demasiado rígido de muñecas, sin acabar de verlo claro en un trasteo con escaso guión

y con algún enganchón de más. Pero le dieron dos orejas porque, en el cine y en el toro, siempre hay artistas que caen mejor que otros. Y ya se sabe aquello de "más vale caer en gracia que ser gracioso".

Inmenso Talavante

Miércoles 30 de agosto

Indefectiblemente, todo lo que se pueda decir sobre **Alejandro Talavante** en Linares es "in": incommensurable, inhumano, inmenso, indescriptible... y toda la retahíla de admirativos que sea capaz de manejar un académico.

Muñecas rotas, toques imperceptibles y un valor incalculable fueron sus armas. Primero ligó con suavidad y, cuando el toro se paró, acertó distancias, sobrepasando la barrera donde los toros cogen. Y allí, con una colocación inverosímil, cinceló naturales enormes, verdaderos monumentos al arte de torear. Entonces, con la emoción a flor de piel, dio otra vuelta de tuerca, y el cuatrero, que no tenía materialmente por donde pasar, lo volteó sin consecuencias. La estocada fue fulminante.

LINARES • JAÉN
MARTES 29 DE AGOSTO

Z Segunda de feria. Dos tercios de entrada.

6 TOROS DE ZALDUENDO, de buena presencia, algunos muy bien hechos, pero en general faltos de raza, varios mansearon en distinto grado. Mejores 2º, 3º y, sobre todo, el 6º. Pesos: 510, 520, 515, 490, 505 y 505 kilos.

ENRIQUE PONCE (tórtola y oro):
Silencio y ovación tras aviso.
FINITO DE CÓRDOBA
(verde botella y azabache):
Oreja y silencio.
EL CID (marino y oro):
Ovación tras petición y dos orejas.
Salió a hombros.

Saludaron **Juan Montiel**, **Jaime Padilla**, **Boni** y **Alcalareño**. Se guardó un minuto de silencio en memoria del ganadero **Bernardino Giménez Mena**.



Tres momentos de la actuación de Alejandro Talavante, en la que el extremeño aunó la pureza en el cite con la resolución muchas veces dramáticas de los muletazos.



El Fandi, que como es habitual sobresalió en banderillas, logró algunos muletazos templados.

te y el rabo innegable. Lástima que el sexto careciera de voluntad para embestir y Alejandro fallara a espaldas después de sacarle un partido impensable. Por cierto, ser "in" es estar de moda, pero Talavante no va a ser una moda, sino el que está llamado a marcar los próximos años en la historia del toreo. Al tiempo.

Es difícil beber crianza tras paldear un Vega Sicilia, pero habrá que explicar que El Fandi instrumentó siete u ocho naturales de gran pulso y entidad a un toro sensacional que merecía, por lo menos, veinte así. Luego, sólo pudo porfiar con el quinto, que al vencerse de salida le propinó un feo pitonazo en la pierna. Rivera Ordóñez anduvo entonadete con el cuarto sólo mientras éste se movió y debió haber sacado más cosas en claro del primero, antes de que se acabara y llegara después Talavante para acabar con el cuadro.



Desplante de Rivera Ordóñez, que estuvo bien con su segundo toro.



Hermoso de Mendoza volvió a cuajar una gran actuación, de mucha técnica y maestría, con un lote deslucido de Sánchez Cobaleda. El rejoneador navarro salió en hombros en la clausura de la feria de Linares en compañía de Álvaro Montes (imagen superior).



A la derecha, Álvaro Montes, espectacular y torero en Linares. Arriba, Fermín Bohórquez, que estuvo discreto.



Triunfo de Hermoso y Montes

Jueves 31 de agosto

Los toros estuvieron a punto de cargarse completamente el espectáculo e incluso varios desataron las iras del público. Menos mal que hay maestros como Hermoso de Mendoza, capaces de taparles multitud de defectos, aprovecharles las que-rencias e ir ganándoles siempre la partida. Cortó tres orejas que debieron ser cuatro, pero el palco volvió a hacer gala de su poco criterio: le negó al navarro una oreja del quinto, la misma que en el toro anterior le había regalado a Fermín Bohórquez tras petición insuficiente.

Y es que Fermín no tuvo su día. Dolorido de la mano en su primero, al que sólo clavó dos banderillas largas, anduvo con demasiados altibajos en el otro, muy lejos del rejoneador a que nos tiene acostumbrados.

Todo lo contrario que Álvaro Montes. Más capaz, más torero y más resolutivo que nunca, el de Jaén arrolló en Linares, tanto cuando templó —y mucho— como cuando echó mano de esos alardes tan personales con los que se mete al público en el bolsillo.

LINARES • JAÉN MIÉRCOLES 30 DE AGOSTO

Tercera de feria. Casi lleno.

4 TOROS DE NÚÑEZ DEL CUVILLO Y 2 (2º y 4º) DE BENJUMEA, bien aunque desigualmente presentados. Los cuatro primeros de gran nobleza, tuvieron mucha clase el excepcional 2º, "Luminoso", y el nobilísimo 3º, "Turulato". 5º y 6º más deslucidos. Pesos: 510, 495, 515, 500, 502 y 490 kilos.

RIVERA ORDÓÑEZ (purísima y oro):
Ovación y oreja.
EL FANDI (negro y plata):
Dos orejas y oreja.
ALEJANDRO TALAVANTE
(rosa y oro):
Dos orejas y rabo y ovación.

El Fandi y Talavante salieron a hombros.

LINARES • JAÉN JUEVES 31 DE AGOSTO

Cuarta y última de feria. Casi lleno.

6 TOROS DE SÁNCHEZ COBALEDA, para rejones (2º, sobrero, sustituto de uno devuelto por manso), correctamente presentados. Mansos en diferentes grados, distraídos y deslucidos. Sólo 2º y 3º resultaron más manejables. Pesos: 485, 485, 505, 515, 485 y 490 kilos.

Los rejoneadores
FERMÍN BOHÓRQUEZ:
Silencio y oreja.
HERMOSO DE MENDOZA:
Dos orejas y oreja.
ÁLVARO MONTES:
Dos orejas y oreja.

Hermoso y Montes salieron a hombros.